

Perspectivas de un proceso de desplazamiento lingüístico: el conflicto otomí-español en las prácticas discursivas y la conciencia lingüística

*Rainer Enrique Hamel
Héctor Muñoz Cruz*

1. La diglosia otomí-español

EN ESTE TRABAJO SE ANALIZARÁ la relación entre las estrategias comunicativas y la conciencia lingüística de hablantes otomíes y su incidencia en el contexto del conflicto intercultural español-otomí que se presenta en el Valle del Mezquital, Hidalgo, una de las regiones más áridas y marginadas del México central.¹

La relación global entre el español y el otomí en el Valle del Mezquital se puede caracterizar con el concepto de *diglosia sustantiva* (con bilingüismo parcial), empleado en un sentido diferente al propuesto por Ch. Ferguson (1959), quien lo entiende como una relación relativamente estable entre una variante alta y una baja. En nuestro trabajo

¹ Este artículo es uno de los productos del proyecto colectivo de investigación socio-lingüística "Funciones y conciencia del lenguaje en comunidades otomíes" (1980-1982), del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), y que contó también con el financiamiento parcial de la Dirección General de Educación Indígena de la Secretaría de Educación Pública (DGEI-SEP).

En nuestra área de estudio un 60% de la población es indígena, en su mayoría bilingüe (más del 70%), el resto es monolingüe otomí, mientras que la población no indígena de las ciudades es monolingüe español. El Valle del Mezquital, localizado a sólo 160 km al norte de la ciudad de México, en el estado de Hidalgo, es uno de los sistemas rurales mexicanos más desfavorecidos por las barreras geográficas, socioeconómicas y lingüísticas. Su clima es semidesértico, con una precipitación pluvial menor a 300 mm anuales y una vegetación espinosa (mezquite, cardón, lechuguilla, maguey). Predomina la agricultura de temporal en pequeñas unidades de producción, con un bajísimo porcentaje de tierras irrigadas (5.3% del total) y una abrumadora proporción de zonas áridas (778 600 ha , 94%).

se concebirá como una relación conflictiva, no estable y asimétrica, entre una lengua dominante y una dominada (Vallverdú, 1973), conflicto lingüístico en el que intervienen dos tendencias: por un lado, la creciente extensión del español y el desplazamiento del otomí como tendencia principal y, por otro, factores de resistencia lingüística y cultural del grupo otomí, como tendencia subordinada.²

La tendencia principal es el resultado de un largo proceso histórico que se inicia desde una situación de monolingüismo otomí, transita por un periodo de creciente bilingüismo funcional, característico de la etapa actual, hacia un posible monolingüismo español, en caso de que se siga imponiendo la tendencia principal del proceso.

Concebimos el proceso conflictivo de desplazamiento lingüístico y las prácticas discursivas cotidianas como partes integrantes de los procesos económicos, sociales y políticos que se reproducen por medio de aquéllas. Las comunidades indígenas del Valle del Mezquital forman parte de un sistema de producción campesina que se integra a la economía capitalista por medio de múltiples relaciones.³ Diversos factores socioeconómicos refuerzan la tendencia principal de penetración del español y el desplazamiento del otomí.

La tendencia subordinada de *retención* y *resistencia* lingüístico-cultural se expresa de una manera bastante compleja. En efecto, a pesar del creciente proceso de penetración cultural, de más de 400 años, en los pueblos donde mantiene su vitalidad la lengua indígena se advierte la persistencia de un sistema tradicional de comunicación interna. De hecho, el otomí siempre ha tenido gran importancia en la interacción verbal cotidiana y en las actividades culturales tradicionales (fiestas, mayordomías, ritos, literatura oral, etc.). En general, se observa una identificación afectiva con el otomí ("el otomí no se va a perder nun-

² La conceptualización del conflicto diglósico como pares de tendencias históricas dentro de una relación dialéctica, que sometimos a discusión en 1980 (cf. Muñoz *et al.*, 1980), no encontró una acogida favorable en un principio, pues entonces todavía diversas expresiones ideológicas sostenían el mito del bilingüismo estable. Nuestra conceptualización fue criticada sobre todo por su posible consecuencia lógica e histórica, ya que preveía la desaparición a largo plazo de la lengua indígena.

³ Cabe destacar, en primer lugar, la función del mercado que genera relaciones de intercambio desigual entre los productos agrícolas y artesanales de la región y las de mercancías manufacturadas e industriales provenientes de otras zonas. En segundo lugar, la penetración económica del sistema nacional se manifiesta en la introducción del riego en algunas partes del Valle, lo que lleva consigo no sólo la expansión de formas capitalistas de producción en el agro, sino múltiples relaciones de contacto a través de los créditos y la cooperación con diversas instituciones del Estado (Secretaría de la Reforma Agraria, Coplamar). Como el sistema de producción de subsistencia campesina es insuficiente y no puede absorber toda la mano de obra disponible, se presenta un flujo creciente de trabajadores migrantes que venden su fuerza de trabajo en las ciudades, incluso en Estados Unidos.

ca, porque siempre lo hemos hablado aquí”), mientras que el español sólo está ligado a su valor funcional como lengua de relación.

Existen también factores socioeconómicos y políticos que abren un cierto espacio a la conservación del otomí. Así, por ejemplo, en vista de que la economía capitalista nacional no puede absorber toda la fuerza de trabajo localizada en las zonas de autoconsumo insuficiente (las áreas de temporal, por ejemplo), el sistema tiende a refuncionalizar las formas de producción campesinas tradicionales (el ejido, la familia como unidad de producción, etc.) para contrarrestar el flujo migratorio hacia las ciudades. La política lingüística del Estado hacia los grupos indígenas debería de analizarse en este contexto. En la actualidad la Secretaría de Educación Pública (SEP) ha puesto en práctica programas oficiales para reforzar el uso de las lenguas indígenas en la educación primaria. Sin embargo, el espacio socioeconómico y político que el sistema abre para la preservación de estas lenguas es a todas luces muy estrecho. A lo anterior se agrega que en el Valle del Mezquital no se percibe aún el surgimiento de un movimiento político y cultural vigoroso que impulse y reivindique la conservación del otomí, lo que permitiría aprovechar y trascender el espacio que el Estado concede a los grupos indígenas.

2. Análisis de las prácticas discursivas

Categorías sociolingüísticas y pragmáticas

Para dar cuenta de la relación entre las dos lenguas en conflicto y del proceso de desplazamiento se requiere establecer algunas categorías de análisis que permitan observar las manifestaciones del conflicto diglósico en el micronivel de la interacción verbal. En otras palabras, se trata de comprobar cómo se reproducen y transforman las relaciones de dominación por medio de la acción simbólica discursiva (Bourdieu, 1971).⁴

Con la categoría de *situación comunicativa* (sc) tratamos de establecer una relación entre lo social y lo verbal, como un proceso de reproducción y constitución de una realidad en la cual participan tanto la acción social, en su sentido más amplio, como la verbal. La definición de la sc parte, por lo tanto, de una delimitación “externa”, sociológica: es el lugar en que los participantes de una situación comunicativa tienen que resolver determinadas tareas relacionadas con la producción y reproducción social que requieren de la comunicación. Esta definición no explica la estructura del discurso que se produce en el interior de la situación comunicativa: indica solamente el tipo de tareas que los

⁴ Para lograr este objetivo, se investigaron algunas situaciones clave de la comunicación en cuatro pueblos indígenas del Valle del Mezquital.

participantes tienen que enfrentar en la interacción verbal y no verbal. Constituye un marco de referencia no sólo para las actividades transaccionales, es decir, las dirigidas a las tareas extraverbales, sino para la reproducción de las relaciones de fuerza simbólicas y la constitución de identidades y de la acción misma.

En consecuencia hay que definir el tipo de *tareas* que se tienen que resolver para cada *sc* y la función de los *participantes* en cuanto a las posiciones sociales que sustentan. El concepto de *tarea* establece uno de los nexos principales entre las categorías de *situación comunicativa* y *estructura discursiva*. Por ésta entendemos la organización interna del evento de habla que corresponde a una *sc* y cuyo elemento central es el *patrón de interacción verbal* (*PIV*). La praxis discursiva —como parte integrante de la praxis social— cumple funciones específicas en la producción y reproducción de la vida social. Las múltiples formas de trabajo colectivo, por ejemplo, requieren de la comunicación para su organización y ejecución. De esta manera, surgen objetivos y se formulan tareas que tendrán que resolverse con medios discursivos en la acción social.

Las formas específicas de la acción verbal se cristalizan en configuraciones experimentadas y recurrentes (Ehlich/Rehbein, 1979): los patrones de interacción verbal que constituyen diferentes caminos para resolver las tareas planteadas. Tienen una estructura lógica, abstracta, de elementos constitutivos y un determinado número de realizaciones, culturalmente aceptadas y utilizadas en una sociedad específica, que funcionan como marcos de referencia (las “formas de realización normal”, [Cicourel, 1973]) para los participantes en una *sc*. En una situación comunicativa se pueden producir uno o varios *PIV* adicionales o alternativos según su extensión y complejidad (*cf.* Hamel, 1982). Si la situación es relativamente recurrente, institucionalizada, se podrán identificar probablemente uno o varios *PIV* constitutivos, relacionados con las tareas principales que se plantean en ella. La *sc* establece un marco de referencia (las condiciones de producción concretas) para analizar los *PIV* en su interior; es el conjunto de *PIV* constitutivos, como conjunto de elementos estructurados y estructurantes, el que caracteriza a la *sc*.

La separación entre la situación comunicativa y la estructura discursiva es de carácter analítico, en primera instancia, y el engranaje entre las dos categorías permite explicar en qué forma las prácticas discursivas intervienen en el proceso de constitución, reproducción y transformación de la realidad social.⁵

⁵ Refiriéndonos a un ejemplo analizado en este proyecto, cabe señalar que la transformación del mercado, desde la modalidad inicial del trueque, pasando por las distintas formas de intercambio de mercancías por dinero, con o sin regateo, hasta las formas actuales de supermercado, han provocado cambios fundamentales en los patrones de interacción verbal y no verbal que organizan dichos procesos de intercambio.

La estructura discursiva de las sc contiene otros elementos de organización además de los piv. La investigación en este campo ha demostrado que los mismos interactuantes hacen la distinción entre diversos aspectos de la comunicación verbal relacionados con el contexto situacional (cf. Kallmeyer, 1982). Esta competencia de los hablantes abarca tanto su capacidad de organizar apropiadamente los diversos aspectos del discurso como la capacidad reflexiva de identificar y "reparar" errores o violaciones en relación con cada uno de ellos. Es decir, la diferenciación no sólo representa un recurso analítico sino que corresponde a una realidad psicológica y social que forma parte de la competencia cultural y comunicativa de los hablantes.⁶

En nuestra investigación utilizamos hasta ahora los siguientes niveles de análisis:

Condiciones básicas de la comunicación

(reciprocidad de perspectivas, forma normal de realización, etc. [Cicourel, 1973]).

Organización formal de la interacción verbal

(el análisis conversacional propuesto por Sacks, Schegloff y Jefferson, 1974)

Constitución de la acción verbal

(análisis de los piv y de subunidades)

Esquemas de comunicación

(narración, argumentación y otras formas complejas de exposición de circunstancias)

Modalidades de interacción

(ironía vs. seriedad, metáforas, etc.)

Relaciones sociales e instituciones

(posiciones sociales de los interactuantes, lenguajes específicos en instituciones, etc.)

El corpus y las fases de análisis

El corpus consiste en un conjunto de situaciones comunicativas grabadas exhaustivamente, de acuerdo con una tipología de tendencias de uso (Hamel, 1981). Contamos con grabaciones que abarcan las siguientes sc:

⁶ Esta diferenciación de aspectos se puede representar con un modelo que articula varios niveles de organización y análisis discursivos (Y. Kallmeyer/Schutze, 1976).

Asambleas (cooperativas, ejidos, vecinos, etc.)

Reuniones de autoridades y comités (juez, representante, comités de educación, agua potable, luz, de producción)

Actos públicos (informes políticos, actos escolares, procesiones, misas)

Audiencias (entrevistas con autoridades: actos de conciliación, etc.)

Enseñanza escolar (interacción en el salón de clase)

Organización de los procesos de trabajo (faenas, renta de yunta y tractor, contratación de peones, etc.)

Mercado-tiendas (procesos de compraventa, intercambio de información, etc.)

Conversaciones cotidianas

Familia (organización de la vida familiar)

La dinámica del proceso diglósico y las prácticas discursivas.

Es amplia y controvertida la discusión sobre los elementos que intervienen en el desplazamiento y la eventual desaparición de una lengua minoritaria (cf. Dressler/Wodak-Leodolter, 1977). Tradicionalmente, las investigaciones procedieron a elaborar listas de factores que influyen en el cambio lingüístico y a aislar las variables que distinguen el habla de generaciones sucesivas, relacionando muestras estadísticamente significativas de estas variables con factores macrosociológicos tales como clase social, ingreso, educación, etcétera.

Según Gumperz (1977, 1982), estos estudios de macronivel han demostrado la posibilidad de evidenciar tendencias de cambio lingüístico a corto plazo, pero al precio de una alta abstracción estadística que trabaja con el supuesto de delimitaciones claras y estables entre grupos sociales y lingüísticos, entendiendo éstos como agregados cuantitativos.⁷

A nuestro juicio existen dos problemas estrechamente relacionados que se refieren a la definición del dato sociolingüístico y a su proceso

⁷ En nuestra investigación de orientación etnográfica hemos detectado un complejo panorama de situaciones conflictivas y contradictorias en el comportamiento verbal y en la conciencia lingüística que seguramente no se podría haber descubierto con un estudio cuantitativo en gran escala.

de obtención en las investigaciones sobre el cambio lingüístico. El primero se relaciona con los criterios de validez de proyecciones diacrónicas basadas en datos y materiales obtenidos de estudios sincrónicos. Aun en las encuestas longitudinales es evidente que no se pueden observar los procesos como tales; hay que reconstruirlos con una metodología interpretativa a partir de los datos recabados en cortes sincrónicos a lo largo del eje diacrónico. El segundo se refiere a la validez interpretativa y predictiva de los estudios de tipo "survey" que trabajan con grandes poblaciones y que establecen criterios de bilingüismo y cambio lingüístico basándose exclusivamente en los censos y otras fuentes estadísticas.⁸

La decisión en cuanto al uso de una u otra lengua en una situación de conflicto diglósico se inserta en las relaciones generales de poder y de fuerzas simbólicas y no es interpretable sin ellas. Nos interesa estudiar, por tanto, los cambios pragmáticos que operan como indicadores de desplazamiento o retención en el conflicto diglósico, tal como se manifiestan en la transformación de los patrones de interacción verbal.

El debilitamiento de una lengua subordinada está ligado tanto a su decreciente dominio como primera lengua como a la desintegración de sus usos funcionales (de organización de la acción como también de identificación). Podemos afirmar que en tres de las cuatro comunidades de nuestro estudio la socialización primaria todavía se lleva a cabo predominantemente en otomí, es decir, los niños lo adquieren como lengua materna. Observamos, sin embargo, que un buen número de maestros bilingües y otras personas que han vivido fuera de su comunidad adoptan la práctica de socializar a sus hijos en español, para que lo adquieran como primera lengua, aun cuando siguen hablando la lengua vernácula con el resto de la familia. Si este fenómeno se generaliza, como parece suceder en una serie de comunidades "castellanizadas", nos encontramos frente a un indicador importante que permitiría explicar la pérdida de la lengua minoritaria.

El abandono de la lengua minoritaria para la organización de los procesos económicos y sociales vitales se ha considerado con cierta razón como indicador suficiente de que ésta se encontraba en peligro; en

⁸ En los censos, por ejemplo, se habla de los otomíes del Valle del Mezquital haciendo una distinción entre monolingües y bilingües sin mayor diferenciación. Como además sabemos por experiencia práctica de qué manera se elaboraron los censos oficiales de esta zona, podemos afirmar que son poco confiables y sirven, a lo sumo, como punto de referencia y no como base para una investigación sociolingüística. Como ejemplo de un reciente estudio en gran escala citemos a Haarmann (1980) quien establece pronósticos sobre el cambio lingüístico para diversas minorías en la Unión Soviética con base en perfiles de bilingüismo. Éstos contienen solamente un porcentaje para el papel de la lengua minoritaria como lengua materna y otro para el uso del ruso como lengua nacional.

esta idea se basa también nuestra concepción de las situaciones comunicativas clave.

Sin embargo, no se puede tomar esta distinción como oposición absoluta y sería peligroso hacer derivar de esta diferenciación analítica pronósticos definitivos sobre la muerte de una lengua. Toda investigación que no toma en cuenta la relación entre las diversas funciones del lenguaje corre el peligro de perder de vista sus formas más sutiles, pues siempre hay que considerar cómo se combinan y completan estas funciones en el interior de las situaciones comunicativas y de los patrones de interacción verbal, lo que nos lleva en no pocos casos a sorprendernos de la capacidad de resistencia de las lenguas y culturas dominadas, cuando aparentemente están dadas todas las condiciones "objetivas" para su desaparición. Además, la disyunción entre las funciones encierra el riesgo de desconocer el carácter pragmático, de acción, que tiene la función de identificación.

Tradicionalmente se ha hecho la distinción entre la función comunicativa que orienta la acción social y la función fática o expresiva que fortalece las relaciones sociales y la identificación entre los hablantes; se ha argüido que en una situación de diglosia, en el sentido clásico de Ferguson (1959), ambas funciones hasta cierto punto se disgregan: la lengua dominante "del poder" asume las funciones de organización de la acción y la dominada "de la solidaridad", las funciones de establecer y reproducir la identidad (Schlieben-Lange, 1977). En la medida en que la lengua minoritaria pierde ambas funciones, está destinada a desaparecer.

La necesidad objetiva o la elección subjetiva de usar una u otra lengua implica siempre, aunque parcialmente, los dos aspectos de la comunicación.

En las asambleas y reuniones formales en las que predomina el español, la lengua nacional no sólo es un instrumento para organizar la vida social en lo que respecta a actividades fuertemente influenciadas por factores externos, también representa, sobre todo para los dirigentes que dominan el discurso, una realización de su capital simbólico invertido, esto es: se identifican entre ellos como detentadores del poder y establecen una distancia con los que no forman parte de la élite dominante. Por otro lado, las necesidades y tareas que determinan las situaciones comunicativas no se reducen necesariamente a la organización de actividades inmediatas, transverbales, sino que también abarcan la importante función de reproducir las relaciones e identidades sociales.

Este engranaje nos parece particularmente evidente cuando el grupo minoritario intenta organizar una suerte de "contra-sociedad" en torno a la tendencia subordinada de resistencia y preservación de la lengua y cultura vernácula. De esta manera, el uso del otomí en las situaciones comunicativas que apoyan esta tendencia abarca las dos fun-

ciones sociales. Si la lengua minoritaria deja de resolver tareas comunicativas y de contribuir a la organización de la producción y reproducción de las relaciones sociales en su sentido amplio, entonces podemos afirmar que se encuentra en vías de perder su lugar histórico como lengua viva.⁹

En algunos trabajos (Haarmann, 1980) la dinámica del proceso diglósico, que concebimos como el desarrollo de dos tendencias, se ha interpretado como una sucesión de varias etapas, desde un bilingüismo relativamente estable donde la lengua minoritaria domina como idioma materno, hasta una etapa final de desintegración del bilingüismo, etapa en la cual la lengua subordinada pierde sus usos en la mayoría de las situaciones y también su papel de lengua primaria en la socialización.

Nos parece factible relacionar este macronivel de las relaciones globales entre las lenguas con el micronivel de las situaciones comunicativas, interpretando la distribución de las lenguas en términos de tendencias que existen simultáneamente pero que reflejan distintas etapas del proceso histórico de cambio, sin desconocer la interdependencia de las mismas situaciones comunicativas. Es decir, si comparamos aquellas situaciones en que nuevas necesidades plantean nuevas tareas con situaciones comunicativas más tradicionales y establecidas, podemos inferir y reconstruir los mecanismos mediante los cuales cambian las estrategias y estructuras discursivas en el contexto de las transformaciones socioeconómicas, políticas y culturales.

Queremos analizar por separado dos aspectos de particular relevancia para el conflicto diglósico. El primero se refiere a las distintas modalidades en que coexisten las dos lenguas en el interior de las situaciones comunicativas; el segundo se relaciona con el *status* de las reuniones institucionalizadas en la constitución de las situaciones comunicativas.

En un buen número de situaciones comunicativas observamos una compleja distribución entre las dos lenguas. Existen momentos de un

⁹ Cabe señalar, sin embargo, que el conflicto diglósico ya comienza a afectar al núcleo familiar en un punto de crucial relevancia para la conservación o la pérdida de la lengua vernácula. Nos referimos a que un creciente número de maestros y padres con un buen dominio del español comienzan a educar a sus hijos en la lengua nacional.

En caso de que este fenómeno se generalizara, es decir, si el español llegara a ocupar el lugar de lengua materna para las nuevas generaciones, la pérdida del otomí podría producirse en pocas generaciones (cf. los argumentos al respecto en Gumperz, 1977, y Haarmann 1980). Este cambio importante no responde a necesidades comunicativas inmediatas del entorno familiar de los niños sino más bien a las expectativas de educación y profesionales que los padres conciben para sus hijos. No sin razón esperan que la adquisición del español como lengua materna les abrirá a los niños mayores oportunidades en un futuro, lo que constituye un barómetro de las actitudes de un grupo hacia su propia lengua, ya que la decisión de relegar a un segundo plano su lengua en la socialización primaria implica una decisión inconsciente de abandonar la lengua como tal.

uso exclusivo o por lo menos prolongado de alguna de las lenguas; también aparecen préstamos del español en el discurso otomí y situaciones de cambio de código (*code-switching*). Sin pretender aquí analizar estos fenómenos en detalle, cabe señalar algunas características generales.

Es importante destacar que se observa una alta concentración de préstamos lingüísticos en las reuniones formales relacionadas con los mecanismos de la economía y organización política regional y nacional (el crédito, los números, etc.). Esto se produce aun cuando en principio existe un lexema correspondiente en otomí. Los casos de *code-switching* no se pueden distinguir estrictamente del discurso otomí con préstamos del español pues parece existir más bien un *continuum* entre ambas formas. No nos es posible determinar hasta ahora con toda claridad cuál es la función sociolingüística del cambio de códigos, pues no sabemos si corresponde a un dominio insuficiente del español y a necesidades léxicas, o si, por el contrario, refleja un buen dominio de ambas lenguas y la voluntad tal vez inconsciente de establecer una identificación interna y una delimitación externa del grupo.¹⁰ En el último caso, el cambio de códigos no se podría explicar tan fácilmente como indicador de pérdida de la lengua minoritaria. En nuestra investigación, sin embargo, nos parece lícito interpretar los cambios de códigos al español, por lo menos en reuniones y conversaciones sobre temas económicos y políticos, como una toma de conciencia por parte de los hablantes de que el español está más ligado a dichos temas y ocupa una posición de mayor *status* y poder en este campo. Por otro lado, el dominio del otomí y la capacidad de los hablantes bilingües para cambiar de código, de acuerdo con la temática y los participantes, les confiere una ventaja que aprovechan en sus estrategias discursivas. Tomando en cuenta el conjunto de los factores sociolingüísticos que entran en juego en este proceso, y sobre todo la fuerte presión del español y la estructura asimétrica de actitudes hacia las dos lenguas (ver punto 3), nos atrevemos a formular la hipótesis de que el surgimiento del español, relacionado con ciertos temas en el discurso otomí, puede ser considerado como la evidencia de un desplazamiento funcional de la lengua vernácula.

Las reuniones y juntas de organismos institucionalizados (sesiones de las autoridades, reuniones de cooperativistas y ejidatarios, etc.) constituyen un caso específico de situación comunicativa que abarca

¹⁰ Sobre la controversia en torno al *code switching*, consúltese Gumperz (1977), Poplack (1979), etc. En algunos de estos estudios se arguye que el cambio de códigos se debe en muchos casos al deseo de excluir de la conversación a determinadas personas que no dominan una de las lenguas o las reglas específicas del cambio de códigos. En el caso de los otomíes del Valle del Mezquital esta exclusión se logra con el uso del mismo otomí que no está restringido por un tabú de uso frente a no hablantes, como sucede en otras etnias minoritarias.

las cuatro categorías de nuestra tipología (Hamel, 1981). Las distintas necesidades y tareas que en ellas tienen que resolverse con medios comunicativos llevaron a una diferenciación de los patrones de interacción verbal: el uso de las lenguas depende en buena medida de la competencia de los participantes (si son monolingües será en otomí; si bilingües y monolingües, en español) pero también de los temas y del grado de oficialidad de las reuniones. Su función en cuanto al proceso diglósico no es fácil de determinar, puesto que en ellas intervienen un conjunto de factores que representan un particular sincretismo entre elementos tradicionales y modernos en la organización de la vida de las comunidades.

Por un lado, las reuniones constituyen un importante momento de cohesión social de las comunidades, lo que debería contribuir al mantenimiento de la vida cultural y lingüística del grupo otomí. Observamos en ellas un alto grado de respeto por las autoridades establecidas y por los acuerdos tomados democráticamente. En la mayoría de los casos prevalece el convencimiento de que las actividades colectivas (faenas, etc.) son muy necesarias. Para los ciudadanos otomíes, las reuniones y las actividades que se organizan en ellas tienen un alto valor de identificación con su comunidad; incluso quienes viven y trabajan en las grandes ciudades de la república regresan a su pueblo para cooperar en las faenas o asumir los cargos que se les asignan, sacrificando en muchos casos su puesto de trabajo y los ingresos que perciben fuera de su comunidad. Todos estos elementos reflejan a nuestro juicio cierta supervivencia de la organización indígena tradicional y esto aun cuando la actividad organizada de las comunidades se ha reforzado tan sólo en estas últimas décadas.

Por otro lado, las formas concretas de organización se introdujeron desde fuera y los procedimientos tienen que apegarse normalmente a las leyes vigentes en todo el país (las cooperativas, las funciones de presidente, secretarios y tesorero, la organización escolar, etc.). Las nuevas condiciones socioeconómicas y políticas hicieron patente la necesidad de nuevos patrones de interacción verbal (listas de asistencia, orden del día, firma de documentos y oficios, etc.). Además, la creación de nuevas formas de organización corresponde precisamente a una mayor integración de las comunidades indígenas a la sociedad nacional, lo que fomenta el incremento de las relaciones que se vinculan con el español. El hecho de que en los pueblos menos castellanizados las reuniones de cooperativistas y ejidatarios se desarrollen en otomí es interpretado por los dirigentes como una necesidad inevitable, no como una decisión consciente para preservar la lengua.

En síntesis, podemos afirmar que las reuniones de organismos institucionalizados contribuyen en parte a la cohesión social de las comunidades. Las prolongadas discusiones en otomí cumplen seguramente una función de identificación y de orientación para la acción, lo que se

puede interpretar como una manifestación de la tendencia subordinada de conservación de la lengua. Pero, por otro lado, la creciente influencia del español en los momentos constitutivos y resolutivos, así como la frecuente participación de personas extrañas, nos hace pensar que este tipo de situaciones comunicativas favorece globalmente la tendencia dominante de penetración del español y el desplazamiento del otomí.

Para resumir este punto sobre la relación entre los usos comunicativos y el cambio lingüístico, podemos concluir que en el Valle del Mezquital coexisten una amplia gama de situaciones comunicativas que representan fases distintas del proceso diglósico.

En términos generales, se ha fortalecido la hipótesis de que existe una tendencia dominante de desplazamiento de la lengua vernácula y otra tendencia subordinada de retención. La relación entre las dos tendencias es, sin embargo, compleja.

La lengua indígena conserva no sólo un número importante de funciones de identificación y reproducción de la identidad étnica, sino un papel significativo en la organización de actividades socioeconómicas, políticas y culturales. Hay que advertir además que los factores de resistencia son mucho más difíciles de detectar que los elementos de dominación; porque un estudio que se limita a investigar la conciencia lingüística y los usos observables, sin realizar una medición del dominio en ambas lenguas (*cf.* Mackey, 1979), excluye un aspecto importante de la retención de la lengua minoritaria.¹¹

En el proceso diglósico surge, por otra parte, un sincretismo de nuevas estructuras discursivas y formas de organización que provienen tanto de la cultura indígena como de la mestiza: en el discurso otomí se advierten funciones pragmáticas propias del español y en los *PIV* que se desarrollan predominantemente en la lengua nacional sobreviven manifestaciones de la cultura indígena.

3. La reflexividad acerca del conflicto lingüístico

Categoría de análisis de la conciencia lingüística

La reflexividad lingüística es factor y reflejo del proceso social que implica una lengua o las lenguas de una comunidad. En el contexto de

¹¹ Por lo tanto, no nos podemos adherir tan fácilmente al axioma de irreversibilidad del proceso de desplazamiento en que se basan explícita o implícitamente muchos estudios (*cf.* Haarmann 1980:287). Si bien no observamos, por el momento, mayores síntomas de una revitalización del otomí, que además no nos parece probable, ésta puede surgir como producto de una mayor toma de conciencia y de una lucha reivindicativa del grupo otomí, tal como se manifiesta en otras zonas indígenas de México y América Latina.

un conflicto lingüístico e intercultural, como es el caso que nos ocupa, las condiciones de asimetría funcional, discriminación y subordinación del otomí con respecto al castellano se validan y analizan a partir de las experiencias sociales y de las estructuras de conocimientos y valoración que subyacen en las diversas actividades metalingüísticas de los hablantes.

En su intrincado y casi misterioso arraigo y desarrollo, la reflexividad lingüística acerca de una situación de conflicto elabora un modelo de representaciones, un verdadero código cultural acerca de las funciones que desempeña la comunicación social dentro de un proceso de dominación global, donde se definen las expectativas de progreso-modernización del grupo cultural subalterno (en nuestro caso, los otomíes). No es posible, en consecuencia, analizar las diversas producciones discursivas metalingüísticas (enunciados estereotipados, instrucciones de corrección, explicitación de sobreentendidos, narraciones metacomunicativas, etc.) sin establecer alguna conexión entre uso lingüístico-conciencia-cambio social.

En la conciencia lingüística de los hablantes otomíes se reconoce con gran precisión la distribución funcional del otomí y del español; incluso se justifica el avance del dominio del español por su incidencia en las situaciones sociales más importantes para las comunidades otomíes (escuela, acceso a la estructura política, al mercado, al trabajo asalariado, etc.), llegándose en muchos casos a aceptar el efecto destructivo que para el mundo cultural otomí tiene el español.

La expresión verbal de la conciencia acerca del lenguaje, concebida de modo tan diverso dentro de las teorías lingüísticas y sociolingüísticas, se manifiesta en diferentes estructuras cotidianas de comunicación que en nuestra investigación se analizan en dos niveles: 1) el sistema de proposiciones que implican los contenidos (temas) del proceso metalingüístico y que además comprende el desarrollo e interrelaciones de *lo que se dice*, y 2) el discurso metalingüístico, el *cómo se dice*, que se sustenta en un conjunto de estrategias para describir, analizar y valorar las diversas posibilidades de comunicación, las características de los sistemas lingüísticos y los sentimientos de identidad (lealtad étnica y lingüística) de una comunidad hacia una lengua determinada (Saettele, 1977).

Uno de los contenidos más significativos de los discursos metalingüísticos de los hablantes en una situación de multilingüismo es la distribución social de las lenguas, que se expresa usualmente por medio de correlaciones de uso donde se combinan juicios sobre la necesidad funcional y la importancia de las lenguas. Los otomíes del Valle del Mezquital han elaborado un sistema de opiniones y de representaciones que se apega de manera muy precisa a sus experiencias comunicativas cotidianas como grupo social subalterno. De este modo, el uso del otomí y del castellano se analiza en estrecha conexión con las necesidades actuales de intercambio fuera de las comunidades.

El desarrollo de esta investigación se sustenta en algunos planteamientos que critican el reduccionismo, así como la sobrevaloración de lo cuantificable y el exceso de intervención del sujeto-investigador que, como trataremos de demostrarlo, subyacen en ciertas teorías sociolingüísticas. Como resultado de este esfuerzo de conceptualización, se aplicó una metodología que intenta llegar a la "conciencia posible" de los sujetos, mediante una técnica que pretende hacerles reconocer los aspectos problemáticos de sus estereotipos sobre los hechos lingüísticos (Muñoz, 1983).

La conciencia lingüística constituye un componente significativo de la conciencia social general de los hablantes indígenas insertos en una situación de diglosia conflictiva, no siempre claramente advertida, debido al dominio de estereotipos que, en la argumentación, llegan a bloquear la actividad reflexiva. Trabajando al nivel de la cristalización de estereotipos en la argumentación metalingüística se puede descubrir una temática de gran arraigo en las comunidades. En este sentido, se comprueba que los contenidos más importantes y frecuentes del discurso de la conciencia lingüística de los otomíes son:

- La castellanización (escolarizada vs. no escolarizada) como instrumento de movilidad social y como proceso de adquisición lingüística cualitativamente diferente al proceso del otomí.
- La representación de los contactos entre el castellano y el otomí desde diferentes perspectivas, interferencias, discursividad, etc.
- La evolución y el mantenimiento del otomí (lengua pura, mezcla lingüística).
- La discriminación y normatividad respecto del castellano (concordancia de género y número gramaticales y vocabulario, entre las principales variables marcadas como indicadores del "buen uso" de esta lengua).
- La distribución de ambas lenguas en las situaciones comunicativas dentro y fuera de la comunidad otomí (descripción empírica de la diglosia).

La reflexividad lingüística de los otomíes entrevistados ha desarrollado una teoría de la congruencia acerca del conflicto intercultural que funciona como un principio organizador del sistema de proposiciones metalingüísticas. En efecto, este principio vuelve congruentes y compatibles aspectos contradictorios, o por lo menos disonantes, en la representación de la diglosia conflictiva. Así, los *elementos efectivos* tales como el reconocimiento del otomí como símbolo de la etnia, "sentirse a gusto" con el otomí, la identificación con el grupo y los *aspectos de praxis comunicativa* (necesidad funcional del español) conviven con los *elementos conceptuales* como, por ejemplo, el carácter histórico del desplazamiento paulatino de lo otomí y la erradicación de la

lengua materna de la escuela debido a la prioridad dada a la política de castellanización.

Algunos discursos metalingüísticos sobre usos de las lenguas

En esta sección trataremos de caracterizar brevemente el discurso reflexivo específico producido a partir de la aplicación del juicio-estímulo número 1, dentro de la técnica "cuestionamiento por juicios metalingüísticos" (cf. Muñoz, 1983), cuyo referente es la distribución funcional del otomí y del castellano dentro de esta región (ver anexo).¹²

En general, se puede considerar que este discurso se sustenta en cinco proposiciones (no presentamos ejemplos por razones de espacio);

1. El arraigo del otomí (el estar "impuestos" al otomí; el "de por sí") impide el dominio pleno de la lengua española.
2. La identificación (solidaridad) con el interlocutor determina la selección (*switching*) del otomí.
3. El otomí domina en la capacidad de expresión.
4. El predominio de la lengua castellana corresponde a la fase histórica actual del conflicto intercultural otomí-español.

¹² La metodología para la obtención de estos materiales "reflexivos" consistió en la instrumentación de tres técnicas principales:

a) Observación participante en diversas interacciones cotidianas dentro y fuera de las comunidades, con el propósito de obtener discursos metalingüísticos espontáneos y, sobre todo, testimonios verbales de cómo interpretan los otomíes la situación lingüística en la zona; por medio de estos testimonios se esperaba encontrar los temas centrales de la reflexividad lingüística. Esta técnica requirió un proceso de convivencia con los investigados sin recurrir a grabaciones ni entrevistas.

b) Calificación de discursos anónimos (adaptaciones de Matched Guise), para obtener reacciones subjetivas compactas de los otomíes acerca de su lengua, del castellano y de sus respectivos hablantes (Lambert, 1972). Aquí se utilizó una selección de ejercicios provenientes de un test para el análisis de las habilidades lingüísticas básicas. Los hablantes-jueces enfrentaron dos estímulos: una descripción de ilustraciones sobre la lluvia (aprovechando la crucial importancia del tema del agua en la zona) y una lectura de un cuento breve tradicional otomí. La entrevista que sigue a la audición de los estímulos se orientó a la obtención de calificaciones globales acerca del otomí y del castellano y también de las imágenes físicas y sociales acerca de los hablantes. Se esperaba conseguir una valiosa muestra de la reflexividad estereotipada.

c) Cuestionamiento por juicios reflexivos metalingüísticos. Especie de entrevista en profundidad realizada tanto en otomí como en español. Se desarrolla en dos momentos: 1) una interpretación libre del entrevistado sobre un discurso de otro otomí, seleccionado entre los materiales obtenidos en la primera fase, y 2) una discusión con el investigador a partir de las opiniones vertidas por el entrevistado en la parte anterior. Se supone que los discursos-estímulos tienen los contenidos más significativos de la conciencia de los otomíes y permiten expresar las estructuras argumentativas con que ellos analizan el conflicto lingüístico (cf. Muñoz, 1981b, 1983).

5. Sin bilingüismo no es posible circular o convivir en distintos lugares.

La identificación de las proposiciones contenidas en el discurso metalingüístico constituye un procedimiento de interpretación que permite pasar de las interacciones específicas, en la condición de referentes de la reflexividad, a las concepciones y creencias que subyacen en los comportamientos observables en las variadas situaciones comunicativas que realizan los miembros de una comunidad determinada. En nuestro caso de estudio, la localización de proposiciones sirve a una metodología de elicitación que parte de los ejemplos de la diglosia establecida entre las lenguas de la comunidad indígena para llegar a los principios (fundamentos) y sentimientos a partir de los cuales los hablantes otomíes toman conciencia del conflicto lingüístico otomí-español. Se abre así una posibilidad, tomando las precauciones correspondientes, de conocer las razones o intenciones colectivas, de cómo los hablantes indígenas perciben y tratan de resolver el problema lingüístico que afrontan cotidianamente.

A partir de los materiales presentados se puede decir que ese discurso metalingüístico específico (interpretación de otro discurso sobre usos lingüísticos grabado previamente y posterior cuestionamiento de las argumentaciones del entrevistado) está basado en tres concepciones metalingüísticas generales:

- a) El conocimiento del contexto en que habita y trabaja el grupo otomí se evidencia mediante una comprobación estricta de las experiencias e interacciones cotidianas, dentro y fuera de la comunidad.
- b) El conocimiento adecuado de las experiencias e interacciones cotidianas favorece la funcionalidad del comportamiento comunicativo, es decir, permite adaptarse a las exigencias que impone el bilingüismo parcial, aún no generalizado, en el Valle del Mezquital.
- c) La primera modelación lingüística (lengua materna) proveniente del otomí condiciona y limita la capacidad de expresión (el derecho a la palabra, en términos más amplios) en un contexto sociocultural donde el español es dominante.

Estas tres concepciones metalingüísticas apuntan hacia aspectos muy específicos de la actual distribución de las lenguas en esta región otomí. La primera se orienta hacia la conformación de un repertorio de informaciones prácticas sobre el uso de las lenguas en cualquier situación comunicativa en que participe un hablante otomí. La segunda posibilita el establecimiento de una técnica de selección de lenguas para resolver las necesidades de las interacciones tanto fuera de la comu-

nidad (encuentro con desconocidos, con funcionarios del Estado, viajes a la ciudad, trabajo en los mercados regionales, etc.), como dentro de ella, donde se aprecia una manifestación de identidad, mediante un *switching* voluntario o "solidario" para entenderse mejor con un interlocutor anciano o que domina poco el español. La tercera concepción permite dar cuenta del grado de dificultad con que se realiza la expresión en la segunda lengua, la dominante. En este sentido, se considera que la escuela bilingüe es un factor de pérdida (o de riesgo de pérdida) de la lengua materna y, al mismo tiempo, el espacio que ofrece la sociedad dominante para practicar y progresar en el dominio del español.

De estas concepciones metalingüísticas sobre los usos del otomí y del español emergen con mayor nitidez algunos elementos que revelan en cierta forma la orientación o la estructura de los componentes de la conciencia de los otomíes acerca del conflicto intercultural que se presenta en el Valle del Mezquital. Así, en un plano claramente cognoscitivo, estas concepciones hacen evidente la necesidad de un reconocimiento del conflicto, el cual, por otra parte, conduce invariablemente a una toma de conciencia del proceso sociolingüístico en un nivel de *concientización pasiva*, pues no logra generar acciones contra las tendencias reconocidas como negativas para el grupo étnico. En un plano funcional, en cambio, llama la atención la orientación práctica para sobrellevar un modo de vida en el que la asimetría en el uso de las lenguas es una exigencia cotidiana, impuesta más bien por factores históricos externos, que ubica a los otomíes en una situación de grupo subalterno en la situación de dominación cultural. Se impone, por lo tanto, una postura que reconozca tanto la *funcionalidad*, como la *adaptabilidad a la diglosia*. Dicha postura deja ver también una idealización de la *expresividad de la lengua dominante*, tendiente a lograr la soltura y eficacia en el uso del español, sin disminuir la competencia ni la identificación con el otomí.

A través de esos componentes de la conciencia, los hablantes manifiestan así uno de los hechos importantes de todo conflicto sociolingüístico: la falta de correspondencia que existe entre la lengua principal (en cantidad e importancia de funciones) y la lengua materna. Esta falta de correspondencia plantea un problema, problema que se "resuelve" al nivel de la reflexividad lingüística mediante la mencionada idealización que en los hechos se expresa con acciones unilaterales. En otras palabras, no se reconoce como necesidad la enseñanza y la conservación sistemáticas del otomí, al contrario de lo que sucede con el español, cuya práctica se fomenta en la escuela, en las reuniones y ceremonias, e incluso en el interior del hogar en las comunidades más castellanizadas. Por otra parte, nada asegura que tantos esfuerzos invertidos en la transmisión y el aprendizaje del español no alteren o disminuyan la vitalidad de la lengua indígena.

Estos aspectos encontrados e incompatibles configuran un tipo de contradicción en este discurso metalingüístico que se manifiesta de un modo diferente al principio de contradicción sistemática señalado por algunos investigadores en casos de diglosia conflictiva (Schlieben-Lange, 1980; Lafont, 1980 a, b), mismo que consiste en la discrepancia entre el plano de las interacciones verbales y el plano del discurso metalingüístico. En efecto, la contradicción que advertimos se da más bien en el mismo nivel de representación del conflicto; la descripción y la comprobación precisa de la distribución de las lenguas y, consecuentemente, del proceso de desplazamiento de la lengua otomí discrepa con el análisis (el nivel explicativo) de ese mismo proceso (cf. apartado 4).

En conclusión, las mencionadas concepciones metalingüísticas acerca del uso de las lenguas en el Valle del Mezquital ponen de manifiesto un nivel de concientización que se sustenta en un conocimiento empírico tanto de la diglosia como de la discriminación de lo indígena, y que a su vez posee referencias históricas: aquella del otomí "originario y puro". La otra, actual, correspondiente a la copresencia conflictiva de las lenguas.

Esta toma de conciencia equivale a un reconocimiento del desplazamiento histórico del otomí que resulta congruente con las expectativas de la mayoría de los hablantes en el sentido de lograr una mejor competencia lingüística del español. Así, cada vez se propicia más la castellanización (formal e informal) mediante la mayor práctica o ejercitación posibles, con el fin de intervenir directamente en la relación con las diversas instancias del poder local y regional, en defensa de intereses principalmente económicos y políticos. Por otra parte, el trabajo cultural, factor fundamental en la preservación de lo étnico y lingüístico, se desarrolla circunstancialmente en actividades simbólicas, festivas, con gran arraigo en la población regional. Se expresa también de manera cotidiana en las reducidas actividades productivas (artesanía del tejido y manufactura de la fibra vegetal) que dejan ver la evidente vitalidad de la cultura indígena. A nivel de la reflexividad lingüística, sin embargo, se estima que el desarrollo de estas prácticas culturales no requiere planeación ni incentivación (como se acepta para el español), porque presuponen condiciones vegetativas de retención, basadas en los orígenes de la cultura. Sin embargo, esta representación de los otomíes es desmentida cada vez con más frecuencia por la historia, pero la ideología del conflicto lingüístico la oculta con una pretendida congruencia o compatibilidad entre los procesos de existencia del español y del otomí.

4. La relación entre usos, reflexividad y cambio lingüístico

Intentaremos, por último, formular algunas conclusiones sobre la manera en que tanto los usos de las lenguas como la reflexividad acerca del conflicto diglósico, intervienen en el proceso de cambio lingüístico.

En el contexto de la discusión sociolingüística actual se ha afirmado muchas veces que existe una estrecha relación entre el comportamiento verbal y las actitudes lingüísticas que forman un componente central de la conciencia lingüística. Esta vinculación se torna particularmente importante en situaciones de bilingüismo (Fishman, 1979:167 ss.). No obstante, todavía resulta problemático definir con claridad cuál es el tipo de relación que se establece entre los elementos mencionados: algunos consideran a la conciencia lingüística como un reflejo (Schaff, 1969), otros como parte constitutiva de la praxis discursiva (Schlieben Lange, 1980; Saettele, 1978), o como elemento que contribuye a las posibilidades de comunicación (Scherfer, 1982).

Hasta la fecha, en la mayoría de las investigaciones ha prevalecido tanto el enfoque estadístico de las evaluaciones como la concepción "parasitaria" de la reflexividad, vista ésta como fenómeno sobrepuesto y verificable en las diferencias que se observan en la estructura lingüística. Así, aun en situaciones de cambios "en proceso" (Labov, 1966), que expresan cierta dinámica en la variabilidad del sistema, no se ha podido ir más allá de las correlaciones empíricas en ámbitos muy estrechamente delimitados como, por ejemplo, la dependencia de variantes fonológicas con respecto a su contexto situacional de enunciación (estilos contextuales, Labov, 1966), o la influencia de las actitudes en la adquisición de segundas lenguas (Gardener/Lambert, *et al.*, 1972).

Los estudios que se refieren a situaciones de conflicto diglósico abarcan una amplia gama de posiciones, desde aquella, muy difundida, que establece una alta correlación entre actitudes y valoraciones positivas y usos estables de una lengua (y viceversa), pasando por posturas intermedias que prefieren hablar de cierta influencia entre ambas (Calsaniglia, 1981), hasta puntos de vista tan radicales como los de Lafont (1977, 1979, etc.), quien afirma que, en última instancia, los discursos reflexivos sobre el lenguaje no afectan en absoluto los usos reales de las lenguas minoritarias.¹³

¹³ Lafont sostuvo esta posición con mucha claridad en las discusiones que se produjeron en el *Colloque sur la sociolinguistique dans les pays de langue romanes*, Francfort, 1979, y en el X Congreso Mundial de Sociología, México, 1982. A una conclusión similar llega también Mackey (1979) en un estudio cuantitativo sobre la resistencia del celta

Esta última posición nos parece particularmente interesante puesto que cuestiona un dogma tradicional de la sociolingüística. Lafont se planteó el problema de saber hasta qué punto la entrevista puede servir como instrumento para recabar información fidedigna sobre los usos reales de una lengua minoritaria. Así, llegó a la conclusión de que los discursos estereotipados y los enunciados generales sobre los usos no reflejan la situación vivida en la realidad, ya que entre ésta y la situación de encuesta se interpone una suerte de "pantalla ideológica", de tal manera que en las entrevistas la realidad diglósica solamente se puede elicitar como un sistema de representaciones, es decir, como una ideología del uso (Lafont, 1977, y Lara, 1982).¹⁴

En una investigación sobre el mismo conflicto diglósico en el sur de Francia, Schlieben-Lange (1980) identifica dos elementos que intervienen en la conciencia lingüística y que conforman las representaciones del conflicto: por un lado, los hablantes disponen de un *saber acerca del lenguaje*. Este saber permanece normalmente implícito y se deriva de sus experiencias cotidianas que comprenden nociones acerca de las unidades lingüísticas, del uso, de la distribución funcional y geográfica de las lenguas y de sus variantes. Por otro lado, existen discursos públicos sobre las lenguas y sus usos que se transmiten y reproducen en forma relativamente desligada de la praxis discursiva real. Los argumentos de estos usos se cristalizan en estereotipos e inter-

frente al inglés en una zona de Irlanda. Este último afirma que las actitudes sólo afectan en un 2% el comportamiento verbal, lo que significa que "les attitudes linguistiques ne constituent point un système intégral capable d'engendrer un comportement linguistique. Elles constituent plutôt des effets de comportement du sujet dans les situations du passé. Elles sont, pour ainsi dire, les fruits de l'expérience" (Mackey 1979:279).

¹⁴ Estas representaciones —que la encuesta evidencia interpelando las normas de la diglosia— confieren a la lengua subordinada el lugar de realidades sociológicamente obsoletas (la caza, la pesca, los oficios tradicionales; cf. Lafont, 1977:39), fuertemente marcadas por actos verbales ritualizados que, según los encuestados, no se podrían producir en la lengua dominante. La existencia de estos actos verbales como marcadores de la occitanofonia (el habla occitana) opera como prueba suficiente de la realidad del habla occitana en la construcción de una ideología de los usos (cf. Lafont, 1979:4-5). Por otra parte, el frecuente desconocimiento de que en otras situaciones cotidianas se hable la lengua subordinada, este estereotipo creído al margen de la realidad, ha preparado históricamente el paso a la francofonía (cf. Lafont, 1980a).

De esta manera, tanto los estereotipos generalizados como los discursos militantes que revalorizan el occitano resaltan su belleza y utilidad (la "iluminación" occitanista), pero se producen típicamente en francés, guardando la compleja y contradictoria distancia con la realidad de los usos. Si la cruzada por el occitano ha ganado terreno en los últimos años es sobre todo a nivel de las representaciones, de la ideología de la diglosia, pero no ha incrementado significativamente el uso de la lengua misma. El discurso revalorizador no ha contribuido, según Lafont (1977:35), a revitalizar el uso del occitano en situaciones cotidianas de comunicación. En convergencia con esta discusión, Lara (1982) plantea el desarrollo derivado de las nociones de lengua nacional, purismo y casticismo, a partir de un proceso conceptualizador de la cultura y la nación mexicana.

vienen como tales, es decir, como enunciados de libre disposición, en el repertorio de los hablantes. Cuando éstos se involucran en actividades discursivas metalingüísticas, recurren a ambas fuentes y exteriorizan enunciados basados en su experiencia personal y en los discursos públicos "internalizados".¹⁵

Los dos estudios mencionados se centran en el análisis de la reflexividad sobre los usos y utilizan la entrevista como método de elicitación sistemática. Coinciden en que la representación sobre los usos es producto de un proceso ideológico y que por esta razón no puede reflejar fielmente su realidad.

Sin embargo, no se proponen tomar los usos mismos como objeto de una investigación sistemática y se limitan a fundamentar sus afirmaciones al respecto siempre sobre la base de la experiencia de otros estudiosos del tema.

En nuestra investigación hemos partido de dos trabajos que estudian cada uno de los aspectos señalados, y cuyos resultados posteriormente se vincularon para establecer, en aquello que sea posible, una relación con el proceso de desplazamiento y de retención de la lengua subordinada.

En el Valle del Mezquital, la misma relación de dominación requiere de elementos ideológicos para encubrir el conflicto, lo que se expresa en un sistema de múltiples contradicciones.

En primer lugar, diferentes discursos públicos que compiten entre sí; al respecto observamos tanto el discurso generalizado que desvaloriza al otomí como "dialecto", ágrafo, de poca utilidad comunicativa, como aquel que tiende a revalorizar la lengua y cultura indígena, promovido especialmente por las autoridades del sistema educativo.

En segundo lugar, los discursos desligados de la realidad comunicativa entran en contradicción con la experiencia de los hablantes, y como la conciencia lingüística se nutre de ambas fuentes, cabe suponer que debe producirse una contradicción sistemática y permanente que confiere a dicha conciencia un carácter inestable y fragmentario. Por esta razón en la primera fase de nuestra investigación hemos recabado sobre todo enunciados estereotipados (técnica de calificación de discursos anónimos). Esto se justifica porque se trata de la zona más ideologizada de la reflexividad lingüística, donde los discursos públicos propician una colonización que encubre el proceso real de desplazamiento lingüístico. Los enunciados estereotipados entran en contradicción

¹⁵ Schlieben-Lange interpreta la aparente incongruencia entre los usos reales del occitano y las representaciones de la distribución lingüística como la contradicción sistemática debida al predominio de los estereotipos en una situación diglósica. La autora no establece, sin embargo, una relación evidente entre la representación del conflicto y el proceso histórico de desplazamiento lingüístico. Una mayor discusión y un análisis empírico relacionado con estos conceptos se encuentran en Hamel/Muñoz (1982).

con los análisis que los encuestados realizan en la segunda fase (de cuestionamiento de juicios), cuando se pone en tela de juicio la ideología de la diglosia producida en la primera fase (cf. Muñoz, 1983).

Estos dos niveles de actividad metalingüística cobran gran importancia cuando se intenta evaluar la correspondencia con las experiencias comunicativas de los hablantes, en especial si se trata de una comunidad en proceso de transformación debido a la presencia de un conflicto intercultural en su funcionamiento que profundiza la condición de grupo subalterno.

En este sentido, el examen de las discrepancias entre las interacciones verbales y el discurso reflexivo de los hablantes constituye una suerte de procedimiento hermenéutico para conocer la dinámica de un proceso de conflicto lingüístico.

Los materiales examinados en nuestro proyecto muestran que esta contradicción sistemática se manifiesta de un modo más complejo, particularmente en lo que respecta a temas como la distribución del otomí y del español en lugares públicos y la difusión geográfica del otomí en la zona. En otras palabras, la descripción que hacen los hablantes del uso y la distribución de las lenguas es relativamente congruente con la realidad cotidiana con la que hemos estado en contacto durante nuestra investigación. A este nivel, pareciera que la contradicción no llega a presentarse. Sin embargo, enfocado el discurso metalingüístico con relación al carácter y los resultados de la relación diglósica, esto es, con respecto al desplazamiento de la lengua indígena, ahí sí se manifiesta una contradicción sistemática entre el proceso real y su interpretación por parte de los hablantes.

Frente a situaciones donde se evidencia una discriminación, los hablantes desarrollan un proceso discursivo "superficial" de mera comprobación del desplazamiento de la lengua indígena. Ocurre, por lo tanto, una especie de transformación de la forma "clásica" de la contradicción entre *hablar y decir cómo y qué se habla* (Lafont, 1980, Schlieben-Lange, 1980, 1982), especialmente en torno a cuestiones como el dominio del otomí, la normatividad sobre el español hablado y la funcionalidad de las lenguas. En estos casos, los hablantes eliminan el carácter conflictivo y problemático que tienen estos hechos por medio de un discurso dominado por parámetros retóricos de prestigio, de lengua escrita, que no resultan funcionales a la realidad sociolingüística de la zona como, por ejemplo, hablar sin pausas, sin repeticiones de palabras y estigmatizar el uso de préstamos, especialmente del otomí, en el discurso en lengua castellana.

Este primer análisis de las concepciones de hablantes otomíes acerca del conflicto lingüístico en el Valle del Mezquital ha evidenciado una función estabilizadora o de reproducción de la reflexividad. Se nos ha mostrado, en general, una conciencia colonizada que ha interiorizado los objetivos de prestigio y predominio que se le asignan a la lengua es-

pañola, provenientes fundamentalmente de la ideología de asimilación que orienta la política lingüística del Estado mexicano.

Una muestra palpable del arraigo de la ideología de asimilación en los otomíes es el consenso acerca de la impracticabilidad de un proyecto reivindicativo de lo otomí en la zona. En este sentido, cabría preguntarse si el desarrollo o la liberación de la conciencia posible acerca del conflicto, esto es, si un proceso de concientización (Schlieben-Lange, 1982) permitiría superar la perspectiva "utilitaria" con que actualmente se juzgan los trabajos sobre la cultura indígena. Creemos que mientras los intentos de revalorización de lo étnico no estén relacionados con las necesidades económicas ni con las transformaciones políticas, será muy improbable que una reflexividad lingüística más profunda y crítica vaya a producir cambios significativos en la situación actual. En muchos de los discursos metalingüísticos, por ejemplo, se advierte la tendencia a concebir los aspectos culturales como categorías de diferenciación en cuanto a orígenes y costumbres. No sorprende, por lo tanto, que cualquier actividad intencionada sobre lo étnico y lo lingüístico esté subordinada al objetivo de lograr una mayor participación de los otomíes en el desarrollo socioeconómico del país, pero en su calidad de "mexicanos" y "campesinos".

Aunque revelador, este análisis puede provocar una tendencia a una generalización irreal y homogénea sobre el comportamiento de la población otomí de la zona estudiada. Hace falta, por lo tanto, insertar esta interpretación de contenidos reflexivos en el conjunto de relaciones sociales, especialmente aquellas que encubren al poder local, para identificar las estrategias de los diferentes grupos que actúan en el interior de una comunidad otomí.

Podemos adelantar, con base en un análisis aún incompleto, la idea de que un proyecto de modernización basado en un aumento en el nivel de ingresos y en una igualación con el modo de vida promedio de los mexicanos (y esto sin perder sus particularidades), surge actualmente como una expectativa de casi toda la población otomí. Dicho objetivo, sin embargo, se plantea de manera diferenciada en el interior de la comunidad indígena: así, por ejemplo, los maestros bilingües y los pequeños propietarios con recursos conciben su progreso material y la transformación de sus modos culturales desde la perspectiva ofrecida por el poder local (*cf.* Sierra, 1981b); los pequeños productores temporaleros, en cambio, basan el mejoramiento de la productividad en la solidez de las formas comunitarias de organización, dentro de las cuales el bilingüismo se plantea como exigencia muy concreta, puesto que se necesita entrar en contacto con instituciones y personas ajenas a la comunidad. Esto explica, en parte, las distintas tendencias que se observan en el uso del español y del otomí. Las prácticas discursivas y las representaciones del bilingüismo, por lo tanto, responden a necesidades y objetivos específicos. Algo análogo parece suceder con las

concepciones sobre la indianidad y la etnicidad otomí. De hecho, los maestros bilingües, sobre todo en las actividades públicas, desarrollan un discurso sobre su auténtica pertenencia al grupo y exhiben el dominio del otomí como una prueba de identidad cultural. ¿Por qué se ha vuelto necesario asumir o afirmar la identificación étnica? ¿Es inercia o un intento consciente de preservar lo cultural-específico ante la fuerza del proyecto de modernización? Desde las divergentes posiciones dentro de la comunidad indígena, pensamos que se está gestando un sincretismo difuso entre prácticas sociales tradicionales y contemporáneas, que refuerza en última instancia la tendencia histórica de desplazamiento de la cultura y la lengua otomíes.¹⁶

Referencias

- Bourdieu, Pierre, "Le marché des biens symboliques", *L'année sociologique*, **22**, 49-126, 1971.
- _____, "L'économie des échanges linguistiques", *Langue française*, **34**, 17-35, 1977.
- Calsamiglia, Helena, "Consideracions a l'entorn de les relacions entre l'ús lingüístic i l'actitud lingüística", manuscrito inédito 1981.
- Cicourel, Aaron, "Basic and Normative Rules in the Negotiation of Status and Role", en David Sudnow (ed.), *Studies in Social Interaction*, Nueva York, The Free Press, 229-258, 1972.
- _____, *Cognitive Sociology*, Harmondsworth: Penguin, 1973.
- Dressler, Wolfgang y Ruth Wodak-Leodolter (eds.), *International Journal of the Sociology of Language*, **12**, 1977.
- Ehlich, Konrad y Jochen Rehbein, "Sprachliche Handlungsmuster", en Hans-Georg Soeffner (ed.), 1979.
- _____, *Interpretative Verfahren in den Sozial- und Textwissenschaften*, Stuttgart: Metzler, 243-274, 1979.
- Ferguson, Charles, "Diglossia", *Word*, **15**, 325-340, 1959.
- Fishman, Joshua, *Sociología del lenguaje*, Madrid, Cátedra, 1979.
- Gumperz, John, "Social Network and Language Shift", en Carol Molony, Helmut Zobl y Wilfried Störling (eds.), *Deutsch im Kontakt mit anderen Sprachen*, Kromberg, Scriptor, 83-103, 1977.
- _____, *Language and Social Identity*, Cambridge, Cambridge University Press, 1982.
- Haarmann, Harold, *Multilingualism*, Tübingen, Narr (2 tomos), 1980.
- Hamel, Rainer Enrique, "Funciones del otomí y del español en el contexto de la comunidad", en Héctor Muñoz, *et al.*, 57-99, 1981.
- _____, "Constitución y análisis de la interacción verbal", *Estudios de Lingüística Aplicada* **2**, 31-80, 1982.
- _____, y Héctor Muñoz C., "Conflict de diglossie et conscience linguistique dans des communautés indigènes bilingues au Mexique", en Norbert Dittmar y Brigitte

¹⁶ Por último, agradecemos profundamente los acertados comentarios y valiosas sugerencias del Dr. Luis Fernando Lara, Director del Diccionario del Español de México, El Colegio de México, quien leyó una versión ampliada de este artículo y que aparecerá en Hamel, Lastra y Muñoz (eds.), *Sociolingüística latinoamericana*, Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, México.

- Schlieben-Lange (eds.), *Die soziolinguistik in romanischsprachigen ländern*, Tübingen, Gunter Narr Verlag, 249-269, 1982.
- Kallmeyer, Werner, "Aspekte der analyse verbaler Interaktion-Zwischenbilanz eines Forschungs programms", Mannheim, manuscrito inédito 1982.
- _____ y Fritz Schütze, "Konversationsanalyse", *Studium Linguistik*, **1**, 1-28.
- Labov, William, *The Social Stratification of English in New York City*, Washington, D.C., Center for Applied Linguistics, 1966.
- Lafont, Robert, "A propos de l'enquete sur la diglossie: l'intercesseur de la norme", *Lengas*, **1**, 31-40, 1977.
- _____ "Productivité culturelle et domination linguistique", *Lengas*, **6**, 1-22, 1979.
- _____ "La spectacularisation de l'occitanophonie dans l'enquête sociolinguistique: la fonction du 'retour'", *Lengas*, **7**, 7-78, 1980a.
- _____ "Stéréotypes dans l'enquête sociolinguistique", *Lengas*, **7**, 7-79-86, 1972.
- Lara, Luis Fernando, "Activité normative, anglicismes et mots indigènes dans le *Dictionario del español de México*", en J. Maurais y E. Bédard (eds.), *La norme linguistique*, Québec, 571-601, 1982.
- Mackey, William, "L'irredentisme linguistique: une enquête témoin", en Paul Wald y Gabriel Manessy (eds.), *Plurilinguisme, normes, situations stratégies*, Paris, L'Harmattan, 257-284, 1979.
- Muñoz, Héctor, "¿Asimilación o igualdad lingüística en el Valle del Mezquital?", *Nueva Antropología*, vol. vi, núm. 22, noviembre, México 1983.
- Muñoz Cruz, Héctor, Rainer Enrique Hamel, Victor Franco, Gerardo López y María Teresa Sierra, "Castellanización y conflicto lingüístico", *Boletín de Antropología Americana*, **2**, México, 129-146, 1980.
- Poplack, Shana, "Sometimes I Start a Sentence in Spanish y Término en Español: Towards a Typology of Code Switching", *Centro Working Papers*, **4**, Centro de Estudios Puertorriqueños, 1979.
- Sacks, Harvey, Emmanuel Schegloff y Gail Jefferson, "A Symplest Systematics for the Organization of Turntaking for Conversation", *Language*, **50**, 695-735, 1974.
- Saettele, Hans, "Hacia una crítica de la sociolingüística", *Arte, Sociedad e Ideología*, **2**, México, 27-36, 1977.
- _____ "Reflexividad del lenguaje e ideología lingüística", *Arte, Sociedad e Ideología*, **6**, México, 55-64, 1978.
- Schaff, Adam, *Introducción a la semántica*, México, Fondo de Cultura Económica, 1969.
- Scherfer, Peter, "A propos d'une théorie et de l'étude empirique de la conscience linguistique", en Norbert Dittmar y Brigitte Schlieben-Lange (eds.), 225-232, 1982.
- Schlieben-Lange, Brigitte, "La conscience linguistique des occitans", *Revue de linguistique romane*, **35**, 298-303, 1971.
- _____ "The Language Situation in Southern France", en Wolfgang Dressler y Ruth Wodak-Leodolter (eds.), 101-108, 1977.
- _____ "Ein Vorschlag zur Aufdeckung 'verschütteter' Sprache", *Grazer Linguistische Studien*, **11/12**, 280-297, 1980.
- _____ "Introduction à la section v: les objets de la recherche sociolinguistique II: attitudes", en Norbert Dittmar y Schlieben-Lange (eds.), 219-224, 1982.
- Sierra, María Teresa, "Caracterización socioeconómica y política de las comunidades del Municipio del Cardonal, Valle del Mezquital", en Héctor Muñoz Cruz *et al.*, 1-56, 1981.
- Vallverdu, Francesc, "Situacions de contacte: bilinguisme i diglossia", en Francesc Vallverdu, *El fet lingüístic com a fet social*, Barcelona, Edicions 62, 37-58, 1973.

